

Programa y política de los revolucionarios ante la democracia burguesa¹ (1999)

Capítulo 8

En el último capítulo de su documento, la Mayoría enumera así los "ejes políticos" que le plantea a la LIT y a sus partidos:

- Participar en la reorganización del movimiento obrero,
- luchar contra los planes neoliberales y los gobiernos,
- contra la restauración del capitalismo,
- contra las agresiones políticas y militares del imperialismo,
- por la autodeterminación nacional, libertades y tierra,
- por la independencia política de nuestra clase y la democracia obrera.

Luego de lo que hemos expuesto en este documento, salta a la vista lo insuficiente de este programa, que compartimos, pero que no llama a combatir a los regímenes y a los Estados, ni a la reacción democrática y al Frente Mundial por la Paz y a sus componentes. Y aunque culmina con la necesidad de luchar por un gobierno de los trabajadores, no establece tampoco una combinación de consignas democráticas y socialistas.

1. Dependiendo del régimen que enfrenten las masas, será la lucha contra éstos. En donde todavía existen regímenes bonapartistas, nuestra estrategia es derrocarlos. Nos oponemos a los planes de "transición a la democracia" mediante los cuales la contrarrevolución intenta preservar al régimen bonapartista revistiéndolo de formas democráticas, como lo hizo en España y Chile.

2. En donde existen regímenes de democracia burguesa, nuestros partidos deben desarrollar una agitación y propaganda sistemáticas contra las instituciones de tales sistemas de dominación y contra éstos de conjunto. Esto significa:

3. Que participemos o no en elecciones, denunciemos éstas como un mecanismo mediante el cual se perpetúa en el poder la minoría burguesa y burocrática. Llamamos a la organización, movilización y lucha como método de las masas para conquistar sus reivindicaciones y contra el régimen democrático-burgués.

4. Que la participación en elecciones es una cuestión táctica y nunca la estrategia de nuestros partidos. Nuestros partidos deben desarrollar regularmente campañas políticas sobre los más variados temas, en los que se ataquen los planes neoliberales y a la democracia burguesa y no sólo deben hacer campañas cuando hay procesos electorales.

5. También denunciemos constantemente al Parlamento y más si contamos con legisladores. Todas las acciones de nuestros parlamentarios, junto con el

partido, deben tener como objetivo el que las masas aprendan que no es una institución que sirva para resolver sus problemas.

6. Los partidos de los regímenes democrático-burgueses son contrarrevolucionarios y enemigos de los trabajadores. Sólo en circunstancias peculiares, en aquellas coyunturas en las que llamen a acciones contra el gobierno podemos hacer unidad con estas organizaciones. Rechazamos entonces la política de la Mayoría, que plantea en los hechos el frente único permanente con estas organizaciones para luchar contra los planes neoliberales. Dice así la Mayoría:

"Rechazamos..." a los que niegan "la necesidad de la máxima unidad para enfrentarlos" (a los planes neoliberales). Y agrega que "a cada lucha concreta contra los planes neoliberales, hacemos la clara denuncia de los responsables de ellos, los gobiernos que los aplican..."

Lo que nos está diciendo la mayoría del CEI es que hay que concretar esa "máxima unidad" con los partidos oportunistas que en el discurso dicen estar contra los planes neoliberales. Esta política es oportunista y fue muchas veces denunciada y repudiada por Lenin, Trotsky y Moreno. En primer lugar, tales partidos son contrarrevolucionarios y parte de los regímenes democrático-burgueses. En segundo lugar, este tipo de partidos, aunque no se encuentren en el gobierno y eventualmente critiquen a éste, son garantes de los planes neoliberales. Así que el enemigo de los trabajadores no es sólo el gobierno que aplica los planes neoliberales, lo son también los partidos del régimen. Nuestra política hacia ellos es de enfrentamiento y denuncia constantes y, *excepcionalmente*, de **unidad en la acción**, no de "máxima unidad".

Esta política de la mayoría ha llevado a políticas oportunistas de algunas de nuestras secciones. Como hemos dicho, el PSTU capituló al PT de Brasil, al que no atacó ni enfrentó durante las elecciones de 1998. Lo mismo pasa con la consigna que dice debemos tener para Rusia: "¡Fuera Yeltsin!", que claudica al PCR, parte del gobierno de Yeltsin, pero al que no se le plantea crítica ni ataque alguno. Sólo se está contra el actual presidente ruso y no contra su gobierno de conjunto, es decir, la mayoría no está contra el PCR, al que el Secretariado Internacional caracteriza como "objetivamente progresivo" (!).

En su *Carta al POSI* (la sección española del lambertismo), N. Moreno escribió un apartado con el siguiente título crítico al PCI francés: "**La falta de ataque sistemático y la delimitación tajante con los partidos obreros traidores**", en el que puede leerse que:

"La III Internacional, entre las 21 condiciones para ser considerado partido comunista, señala, en la primera, que 'en las columnas de la prensa, las reuniones públicas, en los sindicatos, en las cooperativas, en todas partes donde tengan acceso, deberán criticar no solamente a la burguesía sino también a sus cómplices, los reformistas de toda clase.' (...) Por si hubiera dudas, en el número 17, se vuelve a insistir como condición *sine qua non* para poder considerarse

comunista, lo siguiente: hay que llevar una guerra sin cuartel al viejo mundo burgués y a todos los antiguos socialdemócratas amarillos. Es fundamental que la diferencia entre los partidos comunistas y los viejos partidos 'socialdemócratas' o 'socialistas' oficiales que vendieron la bandera de la clase obrera sea más neta a los ojos de todo trabajador.' Esta posición de la III Internacional fue insistentemente defendida por Trotsky en la época de los frentes populares.

"Por ejemplo, cuando criticó al grupo Molinier-Frank, que en el año 1935 rompió con la sección oficial y comenzó a publicar el periódico La Commune. Aunque el frente popular no estaba en el gobierno, Trotsky consideró que tanto el plan de publicar La Commune sin un programa claro de acción, como la política del periódico, eran una capitulación al socialpatriotismo."²

Desde 1916 Lenin se pronunció en el mismo tenor, en términos claros y enfáticos:

"La única línea marxista en el movimiento obrero mundial consiste en explicar a las masas que la escisión con el oportunismo es inevitable e imprescindible, en educarlas para la revolución mediante una **lucha despiadada contra él ...**" "El hecho es que en todos los países capitalistas avanzados se han constituido ya 'partidos obreros burgueses', como fenómeno político, y que **sin una lucha enérgica y despiadada, en toda la línea, contra estos partidos -o, lo mismo da, grupos, corrientes, etc.- no puede ni hablarse de lucha contra el imperialismo, ni de marxismo, ni de movimiento obrero socialista.**"³

La esencia del leninismo, como corriente continuadora del marxismo, es precisamente la de señalar una delimitación clara y tajante con las corrientes oportunistas y pequeño burguesas dentro del movimiento obrero. Por ello es que Lenin, un año después, en los primeros meses de 1917, cuando visualizaba la posibilidad de que los trabajadores y el partido bolchevique tomaran el poder, señaló que una de las "tareas del partido" más importantes era lanzar la "iniciativa de constituir una Internacional revolucionaria" que no solo luchara contra los imperialistas y la burguesía sino que también fuera "**una Internacional contra los socialchovinistas y contra el 'centro'**."⁴

7. En el mismo tenor está la claudicación de nuestra sección venezolana a Chávez y a la Asamblea Constituyente.

Asamblea Constituyente es sólo una consigna democrático-burguesa y no es una consigna socialista. En este sentido, un partido revolucionario debe considerarla una táctica, es decir, una consigna que es útil o no dependiendo de la coyuntura. Dado que Asamblea Constituyente es una consigna o una institución de la democracia burguesa, nuestra estrategia es destruirla, como hicieron los bolcheviques en 1918. Sólo tácticamente podemos exigir que haya una asamblea constituyente y participar en ella.

8. Los socialistas luchamos por la ampliación de las libertades democráticas de las masas y las defendemos. Estamos atentos para que éstas no se vean

coartadas ni cercenadas y las defendemos, sin que ello implique que defendamos al régimen democrático-burgués.

9. La lucha de los socialistas no sólo es contra los planes neoliberales y los gobiernos que los aplican, como dice la Mayoría. Los socialistas luchamos también contra el régimen político burgués y el Estado capitalista en su conjunto y no sólo contra los planes neoliberales y los gobiernos.

10. Los socialistas no sólo combatimos los planes neoliberales. Combatimos todo plan económico burgués, por "progresivo" que parezca, así lo levante el PT de Brasil, el PC de Rusia, la Izquierda Unida española o Cárdenas en México.

11. Los socialistas combatimos al Estado capitalista, no sólo sus regímenes y de ninguna manera nada más a los gobiernos, como plantea la Mayoría. Esto quiere decir que aprovechamos cualquier oportunidad para combatir, mediante campañas políticas, a los ejércitos, las constituciones y a las instituciones burguesas en su conjunto. Todo nuestro accionar está dirigido a que el proletariado comprenda que el Estado es un órgano de los explotadores y opresores, y se movilice contra éste, y no tratamos de que los trabajadores entiendan que tal o cual gobierno burgués o burocrático es su enemigo. En este sentido, la política que propone la Mayoría a la LIT es oportunista y reformista, porque sólo combate a los gobiernos. "Desde la Comuna de París –dice Moreno en la carta que hemos citado–, el movimiento revolucionario marxista se caracteriza por la denuncia y ataque frontal a la estructura del aparato burocrático del Estado burgués. Es decir, que la burocracia estatal tenga los sueldos mínimos o medios de los trabajadores, y que sea revocada por éstos en cualquier momento. Además, se ha esforzado por todos los medios para que las organizaciones de la clase obrera cumplan la mayor cantidad posible de funciones estatales, para ir suprimiendo la burocracia."⁵

12. Al tiempo que atacamos sistemáticamente a los Estados, regímenes y gobiernos, y que llamamos a las masas a movilizarse contra éstos, proponemos y planteamos nuestra salida socialista. Esto quiere decir que hacemos propaganda y, donde sea posible, agitación sobre nuestro planteo de que las masas deben organizarse en consejos, coordinadoras, etc., es decir, en órganos de poder obrero y populares, mediante los cuales luchen y defiendan sus derechos y construyan un nuevo Estado, proletario y democrático.

13. La ideología de que el socialismo ha fracasado, exige de los marxistas revolucionarios al menos dos tareas: una es de propaganda, para establecer la verdad histórica en la conciencia del proletariado sobre qué fue (es) el stalinismo y que nosotros estamos por una sociedad más democrática y libre que la que otorga el régimen democrático-burgués. Junto con lo anterior, es necesario que nosotros sobresalgamos, en nuestra lucha y actividades diarias, como los que más luchamos por esa democracia superior, la democracia obrera, tanto en nuestros partidos como en los sindicatos y organizaciones en las que participamos. Diremos que esa democracia obrera que pregonamos y practicamos todos los días y a

todas las horas, es la que ampliaríamos y profundizaríamos si, junto con los trabajadores, tomamos el poder.

14. Participamos del proceso de reorganización de los trabajadores como una de las primeras prioridades de nuestros partidos. Nuestra estrategia es que esta reorganización conduzca a que las masas construyan órganos de poder obrero y popular dirigidos por revolucionarios y con un régimen de democracia proletaria. No obstante, en donde esta reorganización "está en sus inicios", que es la mayoría de los países, no nos hacemos expectativas que no tengan que ver con esa realidad. Esto quiere decir que nuestros partidos deben actuar sobre los sectores más explotados y más luchadores de la clase trabajadora, deben buscar insertarse en los sectores estratégicos del proletariado y, donde sea posible, luchar por la dirección de los sindicatos. Pero mientras tal proceso no se desarrolle con más fuerza, los revolucionarios seguiremos siendo una fuerza marginal en el movimiento de los trabajadores. La tarea de prepararnos para dirigir al movimiento obrero es equivocada, no se corresponde con la situación objetiva y subjetiva del movimiento de los trabajadores ni con nuestras fuerzas. Repetimos: nuestra tarea es insertarnos entre los trabajadores, sobre todo en los sindicatos de obreros industriales y prepararnos para dirigirlos, mas no para dirigirlos ya.

En los países como Ecuador, en donde se desarrolla con más intensidad el proceso de recomposición de las fuerzas obreras y populares, y se forman órganos de poder, participaríamos con todo en este tipo de proceso, buscando la extensión y ampliación de tales organismos y luchando por su dirección. Aun así, aquí la lucha no es, como decía Lenin, por el poder, sino por las masas. En estos países planteamos con más ímpetu, ya no como simple propaganda, el armamento del proletariado y las masas.

15. Nos pronunciamos contra el apoliticismo en los sindicatos, por ser una política burguesa. "Los militantes del partido van a los sindicatos para plantear su programa revolucionario adecuado a ese gremio y tratar de imponerlo. (...) Mientras que la posición del apoliticismo sindical es típica del sindicalismo amarillo. Los agentes de la burguesía en el movimiento obrero (las direcciones sindicales burocráticas) buscan que las organizaciones sindicales eviten la política, que dejen la actividad política en manos de los partidos, separados de las organizaciones de masas." (N. Moreno, Op. Cit., pág. 32)

16. Frente a los planes de paz, reafirmamos la política de la Tesis del SI de la LIT de 1984.

""No estamos en contra de los pactos y los acuerdos. Si para que una lucha progresista triunfe hay que pactar con el diablo, el deber de los revolucionarios es pactar. Nosotros apoyamos los pactos del sandinismo con la burguesía nicaragüense contra Somoza. Si sectores burgueses o de la burguesía salvadoreña apoyasen el triunfo de la guerrilla, no dudaríamos en apoyar los acuerdos para tal fin. Toda dirección del movimiento obrero y de masas tiene el derecho a firmar los acuerdos que considere necesarios. Cuando, además, se está

a la cabeza de un Estado, estos acuerdos surgen como inevitables. Lenin hizo firmar el acuerdo de Brest-Litovsk, haciéndole grandes concesiones al imperialismo. Defendemos el derecho de la dirección sandinista a firmar el *Pacto de Contadora* (formado por los gobiernos de México, Venezuela, Panamá y Colombia, con el objetivo de pacificar Centroamérica); del stalinismo colombiano a firmar con el presidente de ese país, Betancur; de la dirección del FMLN a negociar con Duarte, el presidente de El Salvador. Castro, como dirección del Estado obrero cubano, tiene todo el derecho a no enviar ni un arma ni un hombre a combatir a Granada, si no puede hacerlo.

"El crimen de los sandinistas, de la dirección del FMLN y del castrismo es que llaman a las masas a confiar en los firmantes de los acuerdos y presentan a éstos como un gran triunfo. Betancur es alabado, ponderado, casi endiosado por el FSLN, Castro y el FMLN, como lo fue antes Carlos Andrés Pérez, el presidente de Venezuela. Lo mismo respecto al resto de gobiernos del grupo Contadora: el podrido régimen del PRI en México, el gobierno pro yanqui de Panamá, el reaccionario venezolano Herrera Campins. (...)

"No se trata de firmar o no talo cual pacto, sino si se deposita confianza en los gobiernos imperialistas y burgueses. El sandinismo puede firmar Contadora, pero tendría que decir: *'estoy obligado a firmar porque el imperialismo yanqui nos amenaza con una invasión, y estoy débil para resistirla; pero llamo al triunfo de la revolución en El Salvador, Honduras y Guatemala ; llamo también a no confiar ni por un momento en los gobiernos que me han obligado a firmar este pacto'*. Sin embargo, el FSLN, el FMLN y Castro hacen todo lo contrario: pintan el acuerdo de Contadora como un triunfo y llaman a tener confianza en los gobiernos que lo proyectaron. Lo mismo decimos respecto del FMLN: tiene derecho afirmar una tregua. Pero es traición llamar a formar un gobierno de unidad nacional, defender al gobierno títere de los EEUU y negociar en definitiva la victoria que ha conseguido con las armas."

17. Mención aparte merecen nuestros partidos: sus principales características no cambian con el régimen político burgués que tengan que enfrentar. En esencia nuestros partidos son los mismos bajo un régimen fascista que bajo un régimen democrático-burgués. Aunque se desenvuelvan en un régimen de amplia democracia, nunca pierden incluso su carácter conspirativo ni su disciplina. Nuestros partidos, por lo demás, como orientación general y estratégica, deben de trabajar en primer lugar sobre la clase obrera industrial y luego sobre el resto de sindicatos, evitando hacerlo fundamentalmente sobre los sindicatos de trabajadores más favorecidos.

Deben orientarse igualmente a trabajar sobre los jóvenes, principalmente los obreros y los estudiantes de familias proletarias.

La principal herramienta del partido, para impulsar su construcción, es el periódico. A la tarea de editar el periódico deben dedicar las direcciones sus mayores esfuerzos.

El partido debe estar organizado en células, núcleos o pequeños equipos, que se reúnan regularmente y discutan la prensa partidaria y la política y tareas del partido.

Los criterios militantes deben ser reafirmados: militantes son aquellos que: i) acuden regularmente a su organismo; ii) venden la prensa del partido y activan con la política del partido; iii) pagan una cuota regularmente.

Nuestros partidos, de acuerdo con las circunstancias en que se desenvuelven, deben establecer medidas para protegerse tanto de la posible represión como de las trampas democrático- burguesas. Si uno de nuestros partidos obtiene su legalización o registro, y recibe una cantidad de dinero o de recursos de parte del Estado capitalista, debe adoptar las medidas que sean necesarias a fin de que no dependa financieramente del Estado capitalista, no pierda su disciplina interior y criterios militantes revolucionarios ni genere una burocracia privilegiada materialmente. Por ejemplo, no debe utilizar estos recursos para el pago de gastos fijos (alquileres, sueldos de profesionales, etc.).

¹ Este capítulo forma parte del documento La democracia de la globalización: conquista y trampa. CC del POS, México, mayo de 1999.

² N. Moreno, Carta al POSI, s/l, ed. Mimeo, 1981.

³ El imperialismo y la escisión del socialismo, en Obras Escogidas de V.I. Lenin, 12 tomos, t. VI, pp. 140-141.

⁴ Las tareas del proletariado en la presente revolución, Op. Cit. t. VI, p. 255.

⁵ N. Moreno, Op. Cit., p. 18.